

FORO SOBRE EL LIBRO INFANTIL: NO MAS MI MAMA ME MIMA

Mariluz Vallejo

Esta es una reproducción del artículo publicado por el periódico EL MUNDO de Medellín, el día 25 de agosto de 1986, en la página 8 B.

El jueves pasado se realizó un Foro sobre Estrategias para la Promoción del Libro Infantil y Juvenil, organizado por la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, en el que varias expertas plantearon prácticas alternativas para fomentar los hábitos de lectura en nuestro medio.

Participaron en el foro la profesora rusa, vinculada a la U. de A. Natalia Pickouch; Margarita Muñoz, especialista en literatura de la Luis Angel Arango, Banco de la República; Julia Alba Hurtado, experta de la OEA; Clara Inés González de Mira, especialista en problemas de lecto-escritura y aprendizaje, y Silvia Castriñón, actual presidenta de la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil.

A través de este intercambio de experiencias, quedó en claro que no hay patrones formales para la iniciación a la lectura, pero se pueden desarrollar diversas actividades para estimular el proceso de creación de hábitos de lectura, tanto en la casa como en la escuela. Además, se advirtió la necesidad de introducir cambios en los programas curriculares, porque en últimas, la lectura es el factor Nº 1 en el desarrollo educativo de la población infantil.

LOS ANIMADORES DE LA LECTURA

Margarita Muñoz, especializada en Francia en Animación de Lectura, habló sobre las técnicas y estrategias de animación para hacer un recorrido con los niños por la lectura.

Este nuevo concepto de animación parte de la base de que la

lectura debe ser un proceso activo, enriquecedor, quien la fomente le debe animar, dar vida, a través de actividades lúdicas y espontáneas que estimulen la creatividad. Los objetivos de este proceso deben producir comprensión, goce y reflexión.

Y principalmente, Margarita Muñoz considera que el proceso de la lectura por ser tan difícil, exige de emotividad, de una carga de sentimientos, sin la cual es imposible lograr algo gratificante para el niño.

Se tienen que buscar, por ende, el tiempo y el espacio propicio, y el animador (profesor o padre), debe conocer de antemano y haber disfrutado los materiales de lectura, para poderlos transmitir.

Las estrategias de animación son numerosas, dice ella, quien aportó como bibliografía básica para los interesados, el libro "La Gramática de la Fantasía" de Rodary, y una obra del grupo español "Círculo Talento", que presenta 25 estrategias, y que próximamente distribuirá en Colombia la Asociación Colombiana del Libro Infantil.

SICOANÁLISIS EN CASA

Por su parte, Natalia Pickouch, se refirió a la literatura infantil como factor de personalidad y como uno de los instrumentos más eficaces de la educación. "Está probado que el idioma es uno de los grandes catalizadores del desarrollo intelectual". Es decir, la literatura infantil contribuye al crecimiento mental del niño.

Según Natalia Pickouch, los padres y maestros modernos creen que para poner el mundo en manos del niño, sólo se necesita darle un computador, "no entienden que enamorarse de un Gato con Botas hace más accesible cualquier aprendizaje".

Con la lectura de estos cuentos, los niños identifican un mundo propio, que les ayuda a resolver sus problemas psicológicos y filosóficos, que son tan graves como los de los adultos, aunque éstos tienden a minimizarlos. "La literatura infantil es la única que le reconoce el derecho al niño de ser persona, en una sociedad en que cada vez se comercializa más su imagen.

No se puede brincar por nada la etapa de lectura de cuentos infantiles, dice ella, porque "la literatura infantil es un sicoanálisis de milenios de historia, con una gran ventaja sobre el sicoanálisis Freudiano, y es que se puede hacer en casa. Y lo puede hacer cualquier persona, con la única condición de que tenga afecto".

De otra parte, agrega ella, 'la literatura infantil es un apoyo de la educación estética, porque mete al niño en el mundo del arte, y siempre le está evocando imágenes visuales'.

Además, le ofrece al niño la posibilidad de adquirir lo que no se encuentra en ninguna otra parte, como la fuente del humor, de la perplejidad, del descubrimiento de los secretos de los adultos".

MAYOR ATENCION DEL GOBIERNO

A nivel de estrategias, Natalia Pickouch opina que lo primero es tratar de llegar al maestro, a la escuela, a la casa. Pero lo más urgente —así suene como muy idealista—, es llegar al Ministerio de Educación, y a las Secretarías, para crear conciencia sobre la necesidad de la literatura infantil en la educación, y cambiar los programas de lectura que ya están obsoletos. Y para que se exija una mínima calidad en estos materiales.

Por la falta de una buena orientación en la lectura, es que se está presentando un incremento grande en Colombia de problemas de lecto-escritura, y a eso se suman las cifras paralizantes del ICFES, de que 3 millones de colombianos se olvidaron de leer y escribir por falta de práctica. Lo que significa que no fueron afianzadas suficientemente las primeras etapas de la lectura.

La mayoría de los presentes en el foro coincidieron en afirmar que ya es hora de cambiar las cartillas de "Mi mamá me mima", que como única lectura, sólo forman analfabetas mentales. Según estudios, las personas que no pasaron de la cartilla de lectura, se perdieron como lectores.

Alguien sugirió que en cambio, es bueno estimular la lectura con la narración de leyendas de la tradición oral, con la tradición folclórica, con el cuento oral, que además de ser deliciosas de escuchar, le crean valores propios a los niños.

Y Silvia Castrillón, agregó a todo lo anterior, que "la iniciación de la lectura comienza desde que el niño abre los ojos y no termina nunca". En cuanto a las actividades para fomentarla, "son diarias y sencillas, si se hacen con interés, y es válido todo lo que ofrezca información al niño, porque a leer se aprende leyendo".

Señala también que no se deben desligar los procesos de lectura y de escritura. Los niños deben producir sus propios textos, pero no para publicar o concursar, aclara ella, enemiga de las competencias de pintura o de cuentos, que juzgan los adultos y que crean condicionamientos en el niño.

Tampoco considera que siempre se tenga que volver de la lectura un juego, que se tengan que disfrazar las cosas, "porque la misma lectura es el juego de la fantasía".